AUDIENCIA PROVINCIAL

SECCIÓN CUARTA

VALENCIA

Avenida DEL SALER,14 2º

Tfno: 961929123

Fax: 961929423

NIG: 46147-41-2-2019-0005160

Procedimiento:Procedimiento Abreviado [PAB] N° 000046/2021- M -
Dimana del Procedimiento Abreviado [PAB] N° 000737/2019
Del JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA E INSTRUCCIÓN N° 5 DE
LLÍRIA

SENTENCIA N° 000358/2021

=====
Ilmos/as. Sres/as.:

Presidente

D. PEDRO CASTELLANO RAUSELL

Magistrados/as

D. JOSE MANUEL MEGIA CARMONA

DÑA. CLARA BAYARRI GARCIA
=====

En Valencia, a 10 de junio de 2021.

La Sección 4ª de la Audiencia Provincial de Valencia, integrada por los Ilmos/as. Sres/as. anotados al margen, ha visto la causa instruida con el numero 773/19, por el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción n.º 5 de Liria, y seguida por delito de abusos sexuales contra [REDACTED], DNI n.º [REDACTED], nacido en [REDACTED], el 25 de agosto de 1962, hijo de [REDACTED] y de [REDACTED], vecino de Poble de Vallbona, calle [REDACTED], n.º [REDACTED], sin antecedentes penales, en libertad provisional por esta causa y de solvencia desconocida, representado por la Procuradora Dª María Victoria Reig Gómez y asistido por el letrado D. Javier Tarazona Alcácer. Han sido partes como acusadores particulares [REDACTED], representada por la Procuradora Dª María Pilar Irazo Pontes y asistida por el Letrado D. Juan José Moreno Ibarra, y [REDACTED]

██████████, representado por la Procuradora D^a Begoña Irene Camps Saez y defendido por el Letrado D. José María Corbín Navarrete, siendo parte en las presentes diligencias el Ministerio Fiscal representado por la Ilma. Sra. D^a María Dolores Vilanova Pelluch. Y siendo Ponente el Ilmo. Sr. D. PEDRO CASTELLANO RAUSELL.

I. ANTECEDENTES DE HECHO

PRIMERO.-En sesión que tuvo lugar el día 8 de junio de 2021 se celebro ante este Tribunal juicio oral y público en la causa instruida con el numero **713/2019** por el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción n.º 5 de LLiria, practicándose en el mismo las pruebas propuestas por las partes que habían sido admitidas.

SEGUNDO.- El Ministerio Fiscal en sus conclusiones definitivas califico los hechos como constitutivos de un delito **continuado de abusos sexuales** de los artículos **183.1 y 4 d)** del Código Penal, del que el acusado fue reputado responsable como autor, solicitando la imposición de una pena de 5 años de prisión, accesoria de inhabilitación especial para ejercer el derecho de sufragio pasivo durante el mismo tiempo, libertad vigilada, alejamiento e incomunicación, más costas. Las Acusaciones particulares solicitaron la pena de 6 años de prisión e indemnización de 3000 euros en el caso de ██████████.

TERCERO.- La defensa del acusado en sus conclusiones definitivas solicitó la libre absolución de su defendido por entender no había incurrido en delito alguno.

II. HECHOS PROBADOS

UNICO.- El acusado ██████████, mayor de edad y sin antecedentes penales, era amigo de la familia de la menor de 6 años ██████████ desde hacía 20 años, y era una persona de confianza de su madre, ██████████, acudiendo habitualmente y casi a diario la Sra. ██████████ al acusado para que cuidase de sus hijos menores de edad.

El acusado con la intención de satisfacer sus más reprobables instintos sexuales y aprovechando que se encontraba en su domicilio sito en la calle ██████████, ██████████ de la Pobla de Vallbona, realizando los deberes escolares con su vecina, la menor ██████████, le efectuaba tocamiento en la vagina por debajo de la ropa y de su ropa interior cuando la menor se encontraba sentada en sus rodillas.

No se advierte que la menor muestre secuelas sexuales y emocionales a causa de los abusos sufridos.

Que [REDACTED], madre de la menor reclama.

III. FUNDAMENTOS JURÍDICOS

PRIMERO.-La prueba de los hechos objeto de acusación no ha ofrecido ninguna dificultad en el acto del juicio oral, discurriendo su propuesta y resultado con la máxima eficiencia y sin encontrar ninguna oposición digna de ser tenida en cuenta.

En primer lugar depuso la menor ofendida, que en su actual edad no tuvo ningún obstáculo para hacer una exposición clara de sus recuerdos y denotó poseer el grado de conciencia suficiente para saber el lugar en el que se encontraba y el alcance de las respuestas que daba a las correspondientes preguntas, por cierto ninguna de parte de la Defensa. A las de las Acusaciones respondió que el acusado le introducía la mano por debajo de la ropa y le tocaba la zona de sus partes íntimas (la expresión es del Tribunal, la de la menor fue gesticulada), repitiendo esta acción muchas veces en los momentos en que se encontraba sentada sobre sus piernas con ocasión de las clases particulares que le daba.

No dijo nada la menor que fuera distinto a lo que contó a su madre, al médico que la atendió en primer lugar y a la perito forense que le practicó la exploración documentada en autos. No hubo ninguna duda, ni retractación o modificación que despertara en el tribunal la incertidumbre acerca de su credibilidad, por el contrario, al interrogatorio centrado en detalles respondía con la misma facilidad, confirmando de esa manera la fidelidad del relato con la realidad antecedente, sin margen para la invención de la que no estaba capacitada todavía a su edad.

Esto no obstante, en segundo lugar el Tribunal tuvo muy en cuenta la declaración auxiliadora de la perito forense, igualmente convencida de la credibilidad de la menor, por más que su forma técnica de exponer este criterio fuera el de la “probabilidad” de corresponderse la declaración de la menor con la realidad acontecida, una conclusión que según explicó la deponente no debía interpretarse como una duda sino como el modo gramatical de exponer un resultado científico, pues la declaración de certeza formal correspondía expresarla al Tribunal y no a la perito.

La testigo de referencia, madre de la menor, en esa calidad de fuente de prueba indirecta, reprodujo la versión que recibió de la hija cuando le preguntó si “alguien la había tocado”, equivalente a la que ésta expuso ésta en el acto del juicio oral, y aclaró el porqué de la pregunta, importante a los efectos de excluir cualquier sospecha de inducción. Manifestó la testigo

que los vecinos la alertaron de que tuviera cuidado con el acusado, ya que había tocado a otras niñas y lo veían siempre con su hija. Por esa alarma recibida, aunque afirma que no quería creerla, una noche se decidió a hacerle la mencionada pregunta genérica y obtuvo la respuesta concreta y positiva del nombre del acusado y los gestos identificando la zona de los tocamientos.

También informó la testigo acerca de los múltiples momentos en que el acusado se encontraba solo con su hija como consecuencia de la confianza que tenía depositada en él desde hacía años, definida como de hermano por ella, y como “papi” por la menor. Le daba clases, jugaba con ella, la llevaba y recogía del colegio, y otros acompañamientos originados por la condición de pareja separada de la deponente y matrimonio mal avenido con anterioridad.

En cuanto a las manifestaciones del acusado, están compuestas de dos partes. Una tributaria de su culpabilidad, cuando reconoce la estrecha, intensa y familiar relación con la menor y con su madre, que arranca desde la abuela de aquella, así como reconoce que la niña en su inocencia y afecto se sentaba sobre sus piernas y se subía a sus brazos, y le llamaba a veces “papi”, y la otra parte negadora de cualquier tocamiento.

SEGUNDO.- Frente a este arsenal acusatorio, por lo demás el ordinario en estos casos, la Defensa no ha opuesto algún tipo de prueba de signo distinto, su objetivo ha consistido en intentar convencer al Tribunal de que la niña mentía y de que la madre puso la denuncia por su carácter de persona querulante, sin una base real. La primera pretensión la cimienta en lo que el propio letrado denomina “extrañezas”, y así destaca en voz alta por qué le preguntan a la niña sobre los tocamientos y no al hermano que solía estar junto al acusado también. La respuesta simple es que la menor manifestó a la perito que a su hermano no lo tocaba y ninguna investigación se hizo por ello al respecto, sin perjuicio de no entender la influencia en la reconstrucción de los hechos del apartamiento del otro menor del curso de la investigación. Sigue alegando que la niña no se acuerda si la tocaba más arriba o más abajo (sic), una extrañeza intrascendente. También que la niña ha declarado en el juicio que le decía al acusado que no la tocara, pero sin embargo no lo veía nada anormal, otra extrañeza intrascendente pues las molestias son también normales en una niña. Y finalmente se pregunta el letrado por qué solo la tocaba haciendo los deberes y no en otros momentos, una duda que obviamente se despeja recordando que es natural que el acusado eligiera para sus acciones el momento propicio de impunidad.

A estas extrañezas el letrado ha sumado lo que llama certezas defensivas, entre ellas el reconocimiento de la intensa y afectiva relación de la menor con su cliente y el ambiente hostil que reinaba en la familia, de

nuevo unas circunstancias que abundan en la idea de que el acusado aprovechó su posición balsámica en la familia para cometer los hechos denunciados.

Y en cuanto a la condición de mujer querulante de la madre, de la que pretende inferir que la denuncia actual vendría a ser el fruto de una más de sus acometidas infundadas, la sustenta en el dato de que en los últimos años ha interpuesto contra su exmarido catorce denuncias. Respondemos a ello que si estas denuncias están enmarcadas en la mala relación con el marido y el desenlace de su separación matrimonial, ninguna conexión psicológica o de otra naturaleza hay con la denuncia a la persona, el acusado, que estimaba y en la que tenía depositada toda su confianza. De todos modos sobre la naturaleza de persona querulante tampoco consta prueba alguna ya que no se puede despachar esta deficiencia personal con la simple remisión a los litigios entre el matrimonio.

Así pues, con lo dicho queda claro que en el juicio ninguna prueba de carácter defensivo ha tenido lugar, puesto que únicamente se han formulado alegaciones defensivas centradas en una pura estrategia dialéctica, que en modo alguno han gozado del esperable contenido lógico, permaneciendo por ello intocadas las pruebas de cargo a las que nos hemos referido anteriormente.

TERCERO.-Los hechos antes declarados probados son legalmente constitutivos de un delito continuado de abusos sexuales, previsto y penado en el artículo 184.1 y 4.d), en relación con el artículo 74 del Código Penal, dada la correspondencia existente entre aquellos y el contenido típico de los citados preceptos.

El tocamiento de las partes íntimas de la menor en su parte externa constituye un genuino acto de carácter sexual por la parte corporal afectada, elemento objetivo del tipo, que camina adjuntado del ánimo libidinoso directamente inferible, elemento subjetivo del delito.

El subtipo agravatorio del prevalimiento de la relación de superioridad nace de la notable diferencia de edad y la posición de persona de confianza asemejada a la figura del padre que ocupaba el acusado, reconocido por él mismo (“me llamaba papi”), motivo por el que la pequeña en ningún caso despertó en su interior cualquier tipo de malquerencia frente a su educador.

Y todo ello, debido a la repetición de los actos en idénticas circunstancias, atrae la aplicación de la continuidad delictiva y los consiguientes efectos agravatorios de la pena.

CUARTO.-En aplicación de los artículos 27 y 28 del Código Penal, cabe considerar como criminalmente responsable en concepto de autor al acusado.

QUINTO.-Que a tenor de lo prevenido en los artículos 21 y 22 del Código Penal, no concurre en el presente caso ninguna circunstancia modificativa de la responsabilidad criminal.

SEXTO.- Por virtud de los artículos 61 y siguientes del Código Penal y en particular de su artículo 66, la pena asignada al tipo apreciado cabra individualizarla en los cinco años pedidos por el Ministerio Fiscal, que es la mínima imponible teniendo en cuenta que la pena básica de dos a seis años, concretada a causa de la agravante específica en la mitad superior de cuatro a seis años, termina quedando fijada en la siguiente mitad superior, por ser continuado el delito, de entre cinco y seis años.

La responsabilidad civil que pide una de las Acusaciones Particulares no puede ser atendida dado que el perito forense ha concluido dictaminando que la menor, debido a su corta edad y la aludida confianza con el acusado, no ha registrado ninguna consecuencia psíquica negativa o de otra índole pernicioso para su formación sexual.

En atención a todo lo expuesto, visto además lo dispuesto por los artículos 24, 25 y 120.3 de la Constitución, los artículos 1 y 2, 10, 15, 27 a 34, 54 a 58, 61 a 67, 70, 73 y 74, 110 a 115 y 127 del Código Penal, los artículos 142, 239 a 241, 741 y 742 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal y 248 de la Ley Orgánica del Poder Judicial, el Tribunal ha decidido mediante el siguiente

FALLO

PRIMERO: CONDENAR a [REDACTED] como autor criminalmente responsable de un delito continuado de abusos sexuales a menor, a la pena de **5 años de prisión**, con la accesoria de inhabilitación especial para ejercer el derecho de sufragio pasivo durante el mismo tiempo, más el pago de las costas procesales.

SEGUNDO: IMPONER al acusado la prohibición de aproximarse a menos de 100 metros a [REDACTED], a su domicilio, centro escolar o cualquier otro lugar que frecuente, y de comunicarse con ella, en ambos casos durante 3 años.

TERCERO: IMPONER al acusado la medida de libertad vigilada por tiempo de siete años consistente en la prohibición de comunicarse con la misma y de acercarse a menos de 100 metros al centro escolar o lugar que frecuente.

Para el cumplimiento de la pena privativa de libertad y responsabilidad personal subsidiaria que se impone, abonamos al/os acusado/s todo el tiempo que ha/n estado privado/s de libertad por esta causa si no lo tuviere/n absorbido por otras.

Contra la presente resolución, cabe interponer recurso de casación ante el Tribunal Supremo, a preparar ante esta Sección en el término de cinco días a contar desde su notificación.

Contra la presente resolución cabe recurso de apelación ante el Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana, que podrá interponerse ante este Tribunal (Sección 4ª de la A. Provincial) en el plazo de 10 días siguientes a la última notificación.

Así, por ésta nuestra Sentencia, de la que se llevara certificación al rollo, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.